

ISMAEL SÁNCHEZ BELLA

**Personalidad de Palafox.**



## PERSONALIDAD DE PALAFOX

Ismael Sánchez Bella  
Universidad de Navarra

La extraordinaria figura del Venerable Juan de Palafox y Mendoza ha atraído vivamente, sobre todo por su gran actividad, llena de aciertos, y por su abundantísima producción escrita.

A) Conviene recordar su campo de actuación: Nace en Fitero (Navarra) en 1600. Estudia en varias Universidades, entre ellas la famosa de Salamanca. Llega a tener una abundante biblioteca. Fiscal y Consejero de Indias (etapa interesante por estudiar). Ordenado y nombrado Obispo de Puebla (México), simultáneamente es Visitador General de Nueva España, donde actúa con energía y rapidez. Residencias a virreyes y audiencia de México, legislación abundante —precisamente al estudiar sus ordenanzas judiciales empecé a conocer a Palafox—, llega a actuar en un período breve, como Virrey y Capitán General y hasta unos meses de Arzobispo de México (breve, porque este era su deseo). En Puebla levanta el Seminario y una serie de fundaciones eclesiásticas y sobre todo se lanza con ímpetu a terminar la Catedral, lo que consigue, con admiración general, en los pocos años de su estancia en Puebla<sup>1</sup>, en medio de una tensión con alguna congregación religiosa que no acepta el permiso previo del Prelado para predicar y confesar que le obliga esconderse unos meses como refugio necesario. Dona su espléndida biblioteca al clero —la “Biblioteca Palafoxiana” que todavía la visitamos para trabajar— y regresa a España en 1648 por una orden real que se lo pide con firmeza, con llanto general de los poblanos.

En Madrid lo trasladan al Consejo de Aragón, en lugar de volver al consejo de Indias, y le retiene varios años, sin darle provisión de una buena sede episcopal, como parecía lógico. Él insiste al monarca en volver a Puebla, donde “después del favor divino, ha podido conseguir se hayan fabricado más de cuarenta templos en su diócesis sólo en estos nueve años, adornados de todo lo necesario al culto divino y reparándose otros muchos”<sup>2</sup> y mientras, actúa en una Escuela de Cristo que, por cierto, vigoriza y ordena. Viaja al Burgo de Osma, modesta diócesis que le fue confiada, con una actitud vergonzosa y que, con heroísmo, aceptó humildemente.

---

1 “He acabado también (Dios sea bendito y con su favor) el edificio de esta Catedral, que ha cerca de cien años que se comenzó y veinte que estaba suspendida, su continuación hallélo a menos de la mitad, y le dejaré consagrado que el favor divino, habiéndose gastado en él desde que vine más de trescientos y setenta mil pesos de renta, conforme al Santo Concilio de Trento. A quien dejo mi librería, confirmado todo por Su Santidad y por Su Majestad” (carta de Palafox al Cardenal de Sevilla, Puebla, 31 de diciembre de 1648, González de Rosende, 935).

2 “Exposición a S.M. suplicando licencia para volver a servir a su Iglesia”, estante 109, n. 110, reproducido por Soladana, Venancio, *El Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma (1654- 1659)*, Almazán, 1982, p. 225.

En Osma estuvo pocos años, hasta su muerte en 1659 y, sin embargo, su actuación fue, como siempre, intensa, especialmente con sus diversas visitas pastorales, muchas veces heroicamente realizadas, llenas de confirmaciones, iniciación del Santo Rosario, edificando por donde pasaba, cabalgando en una modesta caballería y dando muestras de su total entrega<sup>3</sup>.

B) Lo que asombra es que un hombre agobiado en sus tareas episcopales, encontrara el tiempo suficiente para una voluminosa obra escrita. Él lo hacía con una facilidad pasmosa, muchas veces en horas de la noche que, al día siguiente, ocupaban a uno o a dos ayudantes. En su *Vida interior* dice: "Hacía tratados de oración tan fácilmente que nunca, o raras veces, pensaba lo que escribió; antes bien, con la gran prisa con que escribía, apenas podía leer después lo que el espíritu le dictaba". "Nunca escribía sino aquello que sentía y más parece que gobernaba la pluma, la voluntad, aquel entendimiento, y el deseo, aquel discurso". "Una vez hizo un tratado de la práctica de las virtudes y vicios... y él mismo no sabía cómo lo hacía, porque vistiéndose, despachando, y otras veces divertido (aunque algunas recogido) hacía, e hizo una cosa tan dificultosa a su juicio, ignorancia, y falta de espíritu, luz, conocimiento, erudición, y con tan grande brevedad, que no ocupó en ello treinta horas". "Esta Navidad pasada —le dije al licenciado Luis Muñoz en 1643— me recogía ocho o doce días a mayor quietud: en ella formé un libro que he titulado el Pastor".

Sabía perfectamente que la voz del Prelado sólo se oye donde está, pero la pluma y la imprenta es oída en toda la diócesis, y suple este género de presencia los daños grandísimos de la ausencia... el predicar y persuadir en el púlpito dura poco porque no puede la humanidad del hombre durar mucho trabajando, ni los oyentes, oyendo, ni los Prelados predicando, pero lo escrito dura mucho y enseña, y en todas partes y siempre<sup>4</sup>.

No voy a detenerme en sus obras, de las que os hablarán especialmente. Pero hoy desearía resaltar dos aspectos fundamentales que contribuyen a resaltar la figura de Palafox: en primer lugar, su intensa vida interior y, en segundo, su decidida defensa de la Dignidad episcopal.

#### VIDA INTERIOR DEL VENERABLE PALAFOX

La vida interior de Palafox —oración y mortificación— se recoge en su famosa *Vida interior*, que él denominó "Confesión y Confusión de un pobre y miserable pecador", que exigió se mantuviera secreta durante veinte años<sup>5</sup>: muy pocas horas de sueño, larga preparación vocal, disciplina. Confesión todos los días antes de la Santa Misa que, a veces, si era solemne, duraba varias horas. Despacho como Obispo, comida, siempre con lectura, llena de austeridad. Nueva disciplina. Santo Rosario. Cena y una tercera disciplina.

Su oración es especial: "para Palafox no es una meditación. Las meditaciones se deben entender cuando aquellas se toman por medio para mover al alma y encenderla en caridad y otros afectos píos, porque entonces es bien que cesen las meditaciones". Los Santos fundadores de las religiones "no hicieron reglas de mudos, ni silenciarios

3 V. Soladana recoge con detalle (*op. cit.*, pp. 88-94) las visitas de Palafox en la diócesis de Osma e incluso publica la memoria de una de ellas.

4 *Vida interior*, cap. 24, pp. 136-138 (reproducido en Sánchez Castañer, F., *Don Juan de Palafox, Virrey de Nueva España*, Madrid, 1988, 2º ed., p. 81.

5 Puede verse en el volumen I de sus Obras. Hay otras ediciones (Bruselas, 1682, dos ediciones: Sevilla, 1691; Madrid, 1771, etc.).

contemplativos para sus religiosos". "Jamás ha podido tener quieto el pensamiento para la meditación, sino que siempre ha andado divertido sin poderlo contener. Le nace el dejarse llevar por lo que Dios quiere darle en la oración". "Todo lo hace con amor y por amor; con que, por ahora no le hace falta el silencio, y así recibe lo que le dan". "Así acaba la rueda circular de las 24 horas del día, tan sin fatiga, con tanto consuelo, facilidad y alivio, que se conoce cuán poca parte tiene él en esto, y que donde trabaja tan poco la naturaleza, todo lo hace la gracia"<sup>6</sup>.

Eso sí, con abundantes lágrimas: "Le ha ido creciendo de suerte el amor, que algunas veces, si no brotaran por los ojos los afectos interiores, le parece que reventaría el pecho".

Ha tenido grandes ímpetus de este divinísimo fuego en todos los tiempos, hasta arrojarle en el suelo clamando y voceando y llorando por no poder sufrir... hasta que sale el descanso por los ojos llorando (cayéndose y brotando lagrimas los ojos con un modo notable interior, como si fuese por un surtidor el agua hacia arriba), padece mucho: de suerte que, si durase, corría mucho peligro la vida<sup>7</sup>.

En la Santa Misa, el llorar era lago ordinario, hasta el punto que López Zumel, hidalgo del Burgo de Osma, que le sirvió mucho tiempo, llevaba todos los días "dos pañuelos, que ponía sobre el altar para decir Misa, y los empapaba todos los días en lágrimas"<sup>8</sup>.

Tenía la costumbre de mezclar muchos sufragios por las almas diciendo abundantes responsos cada día, "y en esto ha sentido grande provecho y consuelo"<sup>9</sup>.

También se debe a él la difusión del rezo del Santo Rosario, que él hacía diariamente con el Cabildo y por los pueblos del Obispado de Osma en las varias Visitas que les hizo<sup>10</sup>.

Se hizo fervoroso devoto de la Virgen "a quien tenía por Superiora y Prelada"<sup>11</sup>.

Solía recogerse dos veces al año en conventos de Carmelitas y franciscanos "donde estaba como en su centro", quedándose toda la noche velando en el coro<sup>12</sup>. Era hombre que recibía favores señalados de Dios, "aunque él no hacía caso de esto, porque no se

6 *Vida interior*, pp. 41 y 42.

7 *Vida interior*, p. 36.

8 Carta de Fr. Diego de Jesús, historiador de la Religión de Carmelitas Descalzos. Al Arzobispo de Sevilla, Jaime de Palafox, Madrid, 16 de enero de 1691 (Obras de Palafox, I). En *Vida interior*, 36, nota 2 se lee: "Tenía el V. Obispo tan abundante don de lágrimas que continuamente las derramaba sin poderse contener en los Sermones y demás funciones eclesiásticas; y en la Misa solía dejar dos y tres pañuelos empapados en ellas; por eso le llamaban comúnmente los labradores del Obispado de Osma el Sr. Obispo Llorador". González de Rosende, 42, dice que "era muy rara la vez que se llegaba a confesar sin abundantísima copia de lágrimas".

9 *Vida interior*, p. 52.

10 En 1657 hizo un largo escrito sobre el Santo Rosario (se incluye en Obras, III, Parte II, pp. 126-172). En *Vida interior*, p. 37, n. 3 se lee: "le dio luz y gracia para que estableciese el Rosario de la Virgen en todo el Obispado, que es el Breviario y Diurnal de los pobres labradores, como acostumbra a decir". En el 24 se dice: "creía que esa era una medicina eficazísima contra maldiciones, blasfemias, juramentos, y así se les advertía que es devoción que causa infinitos bienes".

11 *Vida interior*, p. 16.

12 *Vida interior*, p. 17, n.º 2.

ha gobernado por esas cosas, le consolaba muchísimo, y debía de dejarle algunos buenos efectos en el alma"<sup>13</sup>.

Fue muy fervoroso con Jesús Sacramentado. Cuenta Gonzalo Rosende que

estando ya en España, y sirviendo la Santa Iglesia de Osma, donde ahora descansa, le vio esta ciudad tan repetidamente, y por tanto tiempo, asistir de rodillas, como si estuviera en elevada oración, entre el Sagrario y la vidriera que, con transparencia, la sirve de funda o caja<sup>14</sup>.

Palafox tenía de sí un concepto exagerado: "Yo, yo, yo, miserable pecador, bruto, ingrato, fementido, aleve, traidor... Yo, vil y cobarde soldado"<sup>15</sup>. En su *Vida interior*, da un minucioso cuadro de sus tremendas penitencias y ayunos, que Venancio Soladana resume<sup>16</sup>. Además de las tres disciplinas diarias, usaba varios cilicios, incluso durmiendo. Comía apenas legumbres. "Caponés, gallinas, perdices, besugos, truchas... se los tiene dados a Dios. No le deja sino manjares viles y comunes. Las aceitunas, de que él gustaba, y el queso, que era su golosina, volaron". Siente que el brazo derecho debe de pacer en este ejercicio mucho dolor"<sup>17</sup>. Echó de su casa cuanto tenía precioso. Durmió algún tiempo sobre una tabla, debajo de una escalera de su cuarto. "Y todo esto lo obraba con el Consejo de su Confesor, estándole muy obediente, y sujeto"<sup>18</sup>.

En el vestir también era asperísimo: ante el peligro de muerte de una hermana, dama de la Reina, "a quien amaba mucho", prometió "no vestirse de seda en toda su vida... y cumplió el propósito"<sup>19</sup>. Vistió siempre de paño de bajo precio, cuidando que no le pudieran ver descalzo, por la nota, siendo Ministro y Consejero del Rey<sup>20</sup>. Llevaba consigo un cuadernillo titulado "regla de mortificación y penitencia voluntaria para dar satisfacción por sus culpas"<sup>21</sup>.

Humilde pastorcito, la pobreza le acompañó solícita en sus primeros años. Haría impacto en él para siempre esa infancia, entre trabajos, en contacto con los desheredados de la tierra. Quizá fuese este el fundamento del tiernísimo amor que profesó toda su vida a la pobreza voluntaria.

"A los pobres, a los que llamaría con el tiempo, cuando se vio colmada su fortuna, sus amos y sus señores"<sup>22</sup>. En Osma, los jueves daba de comer a doce pobres, y los miércoles y sábados les lavaba los pies y les daba de cenar, de rodillas<sup>23</sup>.

13 En el c. 33 de la *Vida interior* narra "nuevas y repetidas misericordias que Dios obró en este pecador": visión del Señor o de la Virgen durante varios años. En el c. 17 ns. 5 y 7, cuenta la aparición de la Sma. Virgen con su Hijo, que se lo entrega en el convento de religiosos descalzos "desde entonces le ha quedado un amor a Dios tan sensitivo y vivo y a su Madre gloriosísima, que en treinta años no ha habido apenas día en que no lo haya sentido vivísimo, y cada día en todos los tiempos".

14 González Rosende, A., *Dedicatoria*.

15 *Vida interior*, n.º 7.

16 Soladana, V., *op. cit.*, pp. 46-47.

17 *Vida interior*, p. 36.

18 *Vida interior*, p. 14.

19 *Vida interior*, p. 12, n.º 7.

20 *Vida interior*, p. 14, n.º 3.

21 González Rosende, A., *op. cit.*, p. 594.

22 *Vida interior*, p. 5, n.º 4. Lo recoge De la Cruz Arteaga, Sor Cristina O.S.H., "La personalidad humana de Don Juan de Palafox y Mendoza a través de sus relaciones fa-



En sus visitas pastorales no andaba en coche ni litera y da para ello abundantes razones: el ahorro para los pobres de cerca de mil ducados; el acercarse más a los súbditos y a los pobres; el mostrarles virtudes muy propias de un Obispo, y más que la autoridad, y también porque "es de mayor mérito andar a pie, cuando se hace por Dios y por amar la Apostólica pobreza"<sup>24</sup>.

Un agobio constante suyo era que de las Indias volvió empeñado por su generosidad con los pobres, pero se consolaba pensando "que no fue interesado, y que todo lo consumió en el beneficio de sus ovejas, sin reservar nada de cuanto pudo adquirir" y "que más quería morir empeñado de hacienda, que de comisiones y omisiones en el oficio". Lo hecho ha sido "restituir la hacienda de los pobres a los pobres: pues nunca ha sido ella mía, sino suya, ni es fineza pagar, sino obligación"<sup>25</sup>. "Siempre que tomaba alguna de estas resoluciones y otras de este género, que miraban a espíritu de pobreza (que siempre ha amado muy tiernamente), le daban tantos ímpetus de amor, de luz y de misericordia, que conocía que era gustosa a Dios aquella resolución"<sup>26</sup>. Antes de morir dijo: "Yo he sido pobre y soy pobre, y amo tanto a los pobres, que siento mucho no haber hecho más por ellos, porque los amo y quiero con todo mi corazón"<sup>27</sup>.

#### DEFENSA DE LA DIGNIDAD EPISCOPAL

El otro aspecto que deseaba resaltar hoy era, además de la intensa vida interior de Palafox, su gran aprecio a la Dignidad episcopal. En su testamento de 1659, escribía: "Aunque nunca haya sido el mío, no fue sino el servicio de Dios y defensa de la eclesiástica dignidad e inmunidad"<sup>28</sup>. El Arzobispo de Santiago, Agustín Espínola —después, Cardenal Arzobispo de Sevilla, que consagró a Palafox en 1639— le dijo "lo mucho que esperaban de este pecador en el Ministerio; y entre otras razones que pugnase por las reglas eclesiásticas, y no por cosas pequeñas: consejo que siempre tuvo presente"<sup>29</sup>. También cuenta que

poco antes que sacudiesen las principales controversias a favor de la Iglesia, un varón muy espiritual le envió desde España a aquellas remotas provincias, donde este pecador estaba, un cartel o pasquín de horribles oprobios contra San Carlos Borromeo, cuando reformó a Milán; siendo contingente que todo esto lo dispuso la Providencia Divina para

---

miliares", Obispado de Osma-Soria, El Venerable Obispo Juan de Palafox y Mendoza, Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad (1654-1659), 2-7 Agosto 1976.

23 *Vida interior*, p. 35. Lo hizo consultando antes a varios, "porque este pecador es muy aficionado a consultar con la sinceridad, después de haber consultado a los doctos", y les pareció bien. "Y por su mano se les escudilla y provee de lo que han de menester para comer a medio día, de dos ollas grandes, y halla en ello grande consuelo" (*Ibidem*).

24 Palafox y Mendoza, J., Obispo de Osma, *Libro de la Visita que hizo en su Diócesis en el año 1657*, ms. 6896 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 186-188r, publicado por Ambrosio Puebla.

25 González Rosende, A., *op. cit.*, p. 523.

26 *Vida interior*, p. 35.

27 *Vida interior*, p. 20, n° 14.

28 Testamento, Osma, 19 de junio 1659 (Sánchez-Castañer, p. 163).

29 *Vida interior*, p. 20, n° 1.

prevenirle el ánimo de que había de padecer por las almas de su cargo, y por defender a su Iglesia y Dignidad<sup>30</sup>.

El Arzobispo de Toledo, Cardenal Moscoso y Sandoval, que era Primado, le consultó sobre la reacción de la Iglesia española a la actitud del Gobierno en detrimento de aquella. Contestó, después de madura reflexión y haberlo encomendado a Dios, la convivencia de "defender, con modestia constante, los Obispos y las Iglesias la Eclesiástica inmunidad de este caso, aunque sea necesario dar la vida por la obligación". La exención es de Derecho Divino en su origen y por tanto es "obligatorio en conciencia en Derecho, y con gravamen de censuras el defenderla, y con pena de pecado gravísimo y feísimo; y esto solo, y el mirar a Dios y a la estrecha cuenta que se nos ha de pedir, basta para obrar con toda entereza en ello". La confianza que Dios ha hecho en los Obispos y lo mismo la Sede Apostólica, "que los tiene señalados y destinados ordinarios y delegados... para poner en vigor y ejecución los Apostólicos decretos". La confianza grande del rey, cuando los presentó a sus iglesias. La uniformidad de los Prelados. Y el porvenir que se pierda el respeto a los ministros reales "castigándose por nuestra parte y reformándose con severidad a todos aquellos que con ocasión de las censuras que justamente fulminamos los Obispos defendiendo lo que nos toca, quieren tomar motivos de inquietudes y desasosiegos. Esto es lo que pienso obrar"<sup>31</sup>.

El Cardenal le agradeció esta energía, fruto de tan "gran valor y desengaño de las cosas, para estar tan superior a ellas". Ya suponemos que el acendrado monarquismo de Palafox le hiciera sufrir lo temido: El obispo sufrió y el rey dio marcha atrás, no sin antes ordenar una represión a aquel gran prelado de una modesta diócesis<sup>32</sup>, que supo recibirla serenamente. Fue el único acontecimiento nacional del periodo final de su vida.

#### MUERTE DE PALAFOX

Después de una incansable actividad, le llega el primero de octubre de 1659, a los 59 años, tres meses y cinco días, la hora de morir. Su indomable espíritu se manifiesta en su especial amor a los pobres y por su heroico desprendimiento, que conocemos bien por Argai, que estaba presente. Estando ya en cama,

hizo que le llamasen dos pobres y que se estuviesen con él, dándoles cada día dos reales y de comer y vestido. Estos tenían sentados en dos sillas junto a la cama, rezando, y era singular el afecto que les mostraba. Llamábalos sus hermanos y sus hijos. Y haciéndolos llegar así, los abrazaba con palabras tan tiernas y amorosas, que a todos cuantos les asistían movía a devoción abrazado con ellos...

Cercana ya la muerte, "miró por sus dos pobres, que estaban algo apartados que no podía verlos, y luego los hizo llegar junto a él, entre la pared y la cama, y los comenzó a abrazar, llegándoles las cabezas a su pecho, como si los quisiera meter en el corazón, diciéndoles: Venid acá, mis hijos, no me desamparéis ahora; acompañad a vuestro

30 *Vida interior*, p. 20, n° 16.

31 Carta de Palafox al cardenal Moscoso, Osma, 16 de agosto 1656.

32 *Vida interior*, p. 20, n° 16.



padre y rogado por él, que vosotros sois mis verdaderos hijos, y como a mis hijos y hermanos os quiero y amo"<sup>33</sup>.

La víspera de su muerte. "Y llegaron las diez de la noche. Y trayéndole un poco de agua que había pedido, y un poco de azúcar rosado, con estar abrasándose de sed, hizo un acto de grande mortificación; porque teniendo el agua y el azúcar en la mano, lo dejó diciendo: Se lo doy a Dios para que se refresque". Porfiáronle que tomase unos bizcochos y habiéndose consentido en que los trajesen, los tomó también en las manos y volvió a dejarlos con las mismas palabras, después de haberlos mojado en le agua; y mirando la claridad que tenía dijo: "Muy linda es, no la merezco yo; y así esta también es para mi Jesús, y se la doy, porque le quiero yo mucho, que otro día será para mí; pero ahora sea para mi Señor Jesucristo"<sup>34</sup>.

Ya en su *Vida interior*, Palafox había afirmado poco antes:

Abrazo la muerte, pues Vos queréis que muera; en mí no será muerte la muerte, sino vida, viniendo ordenada de esa Santa Voluntad que es la que anima mi vida. Abrazo antes el morir de vuestra mano... que no el vivir a la mía; mi vida es muerte si es mía; mi muerte es vida si es Vuestra<sup>35</sup>.

#### VALORACIÓN DE LA PERSONALIDAD DE PALAFOX

La figura de Palafox ha sido siempre admirada, no sólo por los feligreses de la diócesis de Puebla, que, al marchar el Obispo a España, se procuró un retrato suyo, sino por las grandes figuras de la Iglesia, que abogaron siempre por su posible canonización. El francés Monseñor F. Pelicot, doctor por Salamanca y limosnero de la Reina María Teresa de Austria, en el viaje que hizo un año después de la muerte de Palafox, cuenta que

todo fue oír en nuestro viaje los gemidos y sentimientos con que toda la España lloraba el haberle perdido. Se hablaba de su muerte como que era la mayor desgracia que podía suceder a aquellos reinos; y el Señor Arzobispo de Burgos me aseguró que hacía mucho tiempo que no se había visto hombre tan Apostólico, ni un Prelado tan perfecto<sup>36</sup>.

Desgraciadamente, hubo todavía en siglos posteriores unos escritores que mantuvieron injustamente alguna actitud adversa, lo que influyó en el Proceso romano, deteniéndolo hasta nuestros días. Ni González de Rosende, ni Venancio

33 Argaiç, G. O.S.B., *Vida de don Juan de Palafox*, Introducción, transcripción y notas de Ricardo Fernández Gracia, Pamplona, 2000, pp. 213 y 214.

34 Argaiç, G., *op. cit.*, p. 224. También recoge este pasaje Antonio González de Rosende (2º ed. Madrid, 1762) p. 280, con algunas variantes: "tomó el video de agua con las dos manos, y levantándole en alto, y mirando el agua con mucha atención exclamó 'Bendito seáis, Señor, que criásteis este elemento tan puro, tan claro y tan hermosos, a quien elevasteis para instrumento de la primera gracia, que nos hace vuestros hijos. O quien imitase su pureza y perfección, y la trasladase a la alma.. Tu claridad es mi acusación: tu limpia transparencia mi fiscal'. Volvió a asentar el vidrio sobre el plato, diciendo: 'Señor, a Vos os ofrezco esta agua que aunque es grande mi sed y el ardor que padezco, sería sin comparación en la Cruz más excesiva la vuestra'".

35 *Vida interior*, p. 240. La recoge Soladana, V., *op. cit.*, p. 115.

36 Pelicot, en el Prólogo de la traducción que hizo en francés de las Cartas de Santa Teresa. Con notas del Venerable Siervo de Dios (Palafox, Obras, Elogios).

Soladana, ni Sánchez Castañer han entrado en polémica, pero han resaltado muchas de sus virtudes humanas y espirituales.

El propio Palafox resalta algunos aspectos de su interior. En todo momento ve que “no le parece que había cosa que desease, ni buscase, ni apeteciese, sino a Dios”<sup>37</sup>. Entre los “remedios”, indica que siempre estuvo peleando<sup>38</sup> y que “un dolor grandísimo de ofenderle, que este nunca se apartó de su alma, ni su Divina Majestad se lo quitó”<sup>39</sup>. Solía decir que lo imposible de remedio, dejarlo y llorarlo; más lo posible, vencerlo y remediarlo<sup>40</sup> y así “fue reformando muchas cosas con toda la orden necesaria”<sup>41</sup>: doctrinas y curatos, diezmos, ejecución de decretos de administración de almas.

En graves puntos de los espiritual, hubo de defender el Santo Concilio de Trento, su Dignidad y Derecho, con grandísima fatiga, juzgando que el padecer y perder por ella la vida, lo merecía la causa y el servicio de Nuestro Señor y su Divina Majestad se lo premió con que venciese<sup>42</sup>.

“Todo cuanto obró fue con grande alegría y gozo y asistencia del poder de Dios”. “Palpablemente reconocía que allí andaba el dedo omnipotente de Dios”. “Era muy superior el gozo y alegría de que Dios fuese Dios y que se hiciese su Voluntad en él en tiempo y eternidad”. Junto a esto tan pronto recibió el Gobierno eclesiástico y secular,

le dio gran perseverancia y valor para ejecutarlo pudiendo aplicar los remedios con prudencia y fortaleza, aguardando la ocasión y, en llegando, obrar con resolución y constancia... siendo una de las mayores mercedes, por haber sido el medio de que se remediasen grandes daños... aunque a costa de padecer algo este pecador<sup>43</sup>.

González de Rosende afirma solemnemente:

Todo el anhelo de nuestro Prelado, a lo que puede colegirse de su vida exterior, fueron las virtudes, obrar, padecer, amar; y esto es merecer, para gozar donde importa, que es en la vida que no tiene acabamiento. La mayor mortificación de sus afectos, la mayor desnudez y desasimiento de sí mismo, en todas las cosas, fue su estudio más esperado; esto era sujetar y derribar el señorío de la carne, para conservar en pie el Imperio del

37 *Vida interior*, p. 19. En los Apuntamientos posteriores a esa obra, insiste en lo mismo: “Protesto que no quiero creer, ni querer, sino aquello que quiere Dios; y de esto sólo he de estar todo prevenido” (Palafox, Obras, I, 262).

38 *Vida interior*, p. 31, n° 8.

39 *Vida interior*, p. 31, n° 10.

40 *Vida interior*, p. 23, n° 3.

41 *Vida interior*, p. 23, n° 3.

42 *Vida interior*, p. 23. Comenzó en 1647 y terminó con el tercer Breve de Inocencio X, en 1653.

43 *Vida interior*, p. 22, n° 5. En carta de Palafox al arzobispo de Palermo, Pedro Martínez Rubio, de 20 de junio 1657, le dice: “Esté V.S.I. atentísimo a mirar como enemigos a cuantos le persuadieron que el Obispo consiste en la autoridad, en la ostentación, en la comodidad, en la riqueza, en favorecer y engrandecer sus deudos, en dejar unos puestos por otros, hasta subir al mayor; porque nada de eso es ser Obispo, ni pesa ni vale, ni importa en la Presencia Divina. Ser Obispo es... dar primero cuanto tiene, y luego darse a sí mismo al ministerio. Mírese cómo es más pobre del Obispado, y a todos los pobres como a sus verdaderos dueños y señores; ser el consuelo de todos, el socorro de todos...” (González Rosende, libro III, cap. XIX, n° 10, p. 484 y en Ambrosio Puebla, p. 57).

espíritu; y sobre estos cimientos segurísimos y solidísimos asienta macizamente cuanto cabe en la Vida Interior, porque estos no los fabrica el demonio<sup>44</sup>.

En la valiosa obra de Sánchez Castañer hay un párrafo que merece la pena ser reproducido: "Es curioso y digno de destacar que esa múltiple actividad secular (servida siempre con visión apostólica) quedó rebasada y aumentada con las que paso a analizar seguidamente. Que fueron las más suyas: como celosísimo Obispo. Su verdadera y sentida profesión a pesar de su también noble vocación política. ¿Y que decir de sus labores literarias, que aún encontró tiempo —¡milagro!— para ellas"<sup>45</sup>.

En general, cuando se habla de Palafox se insiste en la multiplicidad de sus actividades o en su abundante y rica producción literaria, pero aquí se dice que el Obispado fue su verdadera y sentida profesión, afirmación que aunque no se desarrolle más es, a mi juicio, exacta. Desde el momento en que fue consagrado Obispo, antes de salir para México, para él su "verdadera y sentida profesión" es la episcopal. La actividad fundamental en Puebla —terminar la construcción de la Catedral—, fundaciones eclesíásticas, regalo de su rica biblioteca al clero<sup>46</sup>, defensa de la Dignidad episcopal, una buena parte de la abundancia legislativa, etc., forman parte de sus deberes como Obispo. Y lo mismo ocurrirá después en Osma donde puede realizar intensas visitas pastorales por la extensa y complicada diócesis. Ya señalé en uno de mis trabajos, su rápida y excelente disposición legislativa<sup>47</sup> y siempre agradeció a Dios el

haberle conservado y dado ánimo recto de hacer justicia y razón de aprobar con el juicio (ya que no con las costumbres) lo bueno y parecerle mal lo malo y habiendo comenzado de veinte años a juzgar y gobernar en los lugares y villas de su padre, siempre obró (en

44 González de Rosende, *op. cit.*, p. 607.

45 Sánchez Castañer, F., *Don Juan de Palafox*, p. 62. En p. 24 dice: "Cualquiera que se adentre en la vida de Don Juan de Palafox y Mendoza y lea sus múltiples obras —testimonio 'vivo' de aquella— tendrá que sacar la conclusión de que en Palafox hubo siempre una sana obsesión política. Hasta en los momentos de más fecundo apostolado o en los de espiritual negación al mundo, aparecía vigorosa, por doquier, aquella su gran vocación; aunque cada vez fuese evolucionando con más claridad, a la que muy bien podíamos llamar, en su caso, 'política de Dios'".

46 González de Rosende, *op. cit.*, p. 607, *Vida interior*, p. 22. La nota 46 de ese escrito añade: "Hizo donación de su Librería (que en principio tenía 4000 cuerpos) a la Iglesia y Seminarios, para que usasen todos de ella en beneficio público del Obispado".

47 Sánchez Bella, I., "Ordenanzas para los Tribunales de México del Visitador Palafox (1646)", III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, Madrid, 1973, pp. 193-230. En su carta al rey, Puebla 24 de mayo 1647, dice: "Formado también ordenanzas de la Audiencia civil y criminal, Contaduría de Cuentas, Oficiales Reales, Contaduría de Tributos. La de Alcabalas y la del Juzgado de bienes de difuntos que no las tiene casi ninguno de estos Tribunales, y las que hay, muy anticuadas y contrarias a las Cédulas posteriores de vuestra Majestad, materia de grande trabajo y de suma importancia por haberse de reconocer tantas y diversas Cédulas, y sin ellas es fuerza que ande todo perdido, arbitrando los afectos sobre estas materias, en que han de arbitrar solamente las leyes". No olvidemos que Palafox tenía una copia completa de la Recopilación de Antonio de León Pinelo. El 2 de mayo de 1646 escribe a su encargado en Madrid, Dr. Íñigo de Fuentes y le dice que "en cuanto al licenciado León y al libro que quiere dedicarme, es cierto que estimo mucho sus letras y su persona, y deseo sumamente su comodidad, porque de los ministros del Consejo, le tengo por el más agraviado" (Ms. Catedral de Zaragoza, D. 102, fº 798).

cuanto alcanza) era al gobierno y judicatura con dictamen de razón, de derecho y de verdad<sup>48</sup>.

Palafox era un hombre inteligente, muy trabajador, con gran lucidez expositiva, con el anhelo de acertar en todo lo que le tocaba decidir y , sobre todo, de que su actuación fuera siempre el cumplir la voluntad de Dios. Todos sus actos, no sólo con los pobres, sino también con personas ligadas a él desde su infancia en Navarra, como Pedro Navarro, que, escribe: "es la persona a quien yo más quiero"<sup>49</sup>. El Cardenal Baltasar de Moscoso, Arzobispo de Toledo, le había dado la obediencia, como a su maestro de espíritu, "y no resolvía alguna grave sin consultarle y aguardar su respuesta"<sup>50</sup>. "Todo cuanto obró fue con grande alegría y gozo y asistencia del poder de Dios".

Así termina la historia de la que he querido resaltar su profunda vida interior y un ejemplo con Obispo de Dios, cuya Dignidad defendió siempre con vigorosa energía. Los hombres de todos los tiempos —y nosotros, por supuesto— vemos en Palafox cuál es el secreto de toda vida humana: tener como motor una rica, y personal, vida interior con Dios, y un amor apasionado a la propia profesión, siempre viva, alegre e ilusionada.

---

48 *Vida interior*, p. 8. Lo reproduce De Arteaga, Sor C., *La personalidad humana*, p. 42, y Fernández Gracia, R., *Nacimiento e Infancia del Venerable Palafox*, contaba en 1638 con 58 años de edad.

49 Carta de Palafox a su hermano, 25 de septiembre de 1638: "Que haga por Pedro Navarro, en llegando a ese castillo, porque es la persona a quien yo más quiero y el que más tiernamente ama y desea servir a V<sup>a</sup> S<sup>a</sup>. Le da un vestido de terciopelo negro para que luzca... (Sor Cristina, id. 63).

50 González de Rosende, *op. cit.*, p. 611. El Cardenal mandó decir por Palafox, ya difunto, más de cuatro mil misas (*Ibidem*, 608).